

La transferencia en camiseta

Ethel Greizerstein*

Más que de la transferencia. Pretendería hablar de la contratransferencia. Aquella que nuestro "control" nos señalaba, en otras épocas. Hoy en día es casi una mala palabra, pero no abusaremos de ella, lo prometo.

Pero acá "*en camiseta*", puedo llegar a confesarte que tantos años de sillón – el que está atrás del diván- no me llevan a escribir "Consejos al médico" como Freud, pero sí algo así como un "Breviario" de aquello que sentís cuando estás en situación de analista.

Tengo algunas sensaciones tabuladas. Otros han escrito bastante sobre esto... me acuerdo que había uno que hablaba sobre los pacientes que te provocaban sueño o los que te provocaban angustia... Los pacientes te provocan cosas, eso no tiene duda. Los miles de años de análisis propio que transcurre un analista es para que lo que te provocan te sirva para algo, y no sólo para retorcerte tras el diván cuando es tu turno estar ahí.

Comencemos:

Cuando un paciente llama por primera vez me perturbo. No sé quién es, quien lo manda, cómo dio con mi teléfono, y esto aun cuando estuviera sobre aviso ¿no te pasa lo mismo? ¿No te confunde un poco el llamado? ¿No tenés un miedo de cosquillitas que lo espantás ahí no más, por teléfono con alguna bobería? Esta sensación no tiene aún nada que ver con las características diagnósticas pero seguramente colabora para que el futuro paciente nunca lo sea.

Tantos fueron los errores, desde citarlos en una fecha patria hasta agradecer que hubieran llamado, que traté de buscar algún recurso para que mis síntomas no aparecieran tan flagrantemente.

- "Hola, ¿puedo hablar con XX" (rellenar con lo que corresponda)
- "Soy yo"
- "Llamaba porque el Dr. XX me dio su número. Quería tener una entrevista"
- "*A ver, espere un momentito que voy a buscar mi agenda*"

Apelando a mi agenda, que por supuesto no la necesito porque todavía tengo buena memoria en lo que se refiere al trabajo, me doy unos instantes para que las cosquillitas se aplaquen. Vuelvo al tono casual que corresponde a un profesional avezado y fijo la fecha de la entrevista. De esta manera, aunque esté en batón, ya me subí a los tacos altos.

Superado este primer momento ya estoy con los oídos suficientemente limpios como para poder escuchar las primeras demandas del paciente que tal vez logró llegar a su primera entrevista (no supongan los legos que esto es poco, no tengo la menor idea dónde se pierden). Porque no todas las circunstancias son producto de errores de una, digo, si consultan algo les sucede, y una alternativa sea que no quieren modificarse y no llegan. Una vez me pasó que alguien me llamó y cuando propuse fijar una fecha me dijo "llamé para saber" ¿saber qué? Cortó ¿si no mordía? ¿Si hablaba castellano?. Y 3 meses después

volvió a llamar. Confesó que tenía tanta pavora que sólo con escucharme se diluyeron sus ganas de tratarse.

Una sensación que a mí me cae directamente al plexo es cuando el paciente dice:

- "Estuve pensando en lo que me dijo la sesión pasada...."

¿¡Qué le habré dicho!? Debería llevar un registro de lo que digo...debería escribir y memorizar, debería...debería...Como tengo la convicción de que la transferencia es realmente "recíproca" me doy el aval de que seguramente dije algo pertinente y que si el paciente recortó algo de todo eso habrá que escuchar qué es lo que recortó.

- Bueno, *¿qué es en lo que se quedó pensando?*... Y dejo de clavarme puñales. Entonces me pasa, no sé si a vos, que cuando el paciente te dice:

- "Estuve pensado que lo que me pasa con tal cosa es tal otra"

...y es lo que le había señalado yo. Mi primera reacción lejos de alborozarme por lo adecuado de mi señalamiento lo único que se me produce es exigir el copyright. Lo que convengo es una negociación entre los derechos a autor y el hallazgo del paciente:

"*Y también esto y aquello...*" no está de más aplicar el principio de plurideterminación.

-eso de que son muchas las causas que determinan el discurso- y aportar que yo sabía, que el copyright eras mío ¡qué tanto!

Darse tiempo, eso, cuando te sentís apurado date tiempo. Cuando el sillón empieza a resultarte cómodo llegás a la conclusión de que lo que no entendiste te lo vuelven a explicar, siempre que no seas demasiado sordo. La característica del síntoma es la repetición, y no se van a perder la ocasión de volver a repetirlo...hasta el cansancio.

Prosiguiendo con mi Breviario te voy a dar lo que considero algunas pistas diagnósticas basadas en lo que la "contratransferencia" te indique:

- 1) Si después de escuchar durante un tiempo tenés ganas de tomar una paleta mata-moscas y darle, seguro de que se trata de una histeria. Habla, habla, no dice, zumba y revolotea.
- 2) Si tenés ganas de patearlo para darle un empujoncito debe ser un obsesivo. Se queda al borde, está con todo listo y le agarran las dudas...
- 3) Si de repente te mirás y te decís, "yo qué hago acá y porqué estoy diciendo esto..." es porque se trata de un perverso. No sabés cómo pero llegaste a estar en una posición re-incómoda.

¡Ojo!, no digo que ese sea el diagnóstico, pero generalmente el analizando transcurre por distintos personajes y algunos te despiertan estos sentimientos y otros vocabulario.

Me pasa es que ciertos pacientes traen un discurso particular o citas. Te explico:

Tengo un paciente que no se "enoja" se "enfada". Es quien llamo "mi paciente culto" y despierta en mí, un léxico que ni yo misma pensaba que disponía. Cuando me escucho mi jerga libresca me digo: "otra vez me sedujo" y ahí voy...hay que salir de aquí...

Otra me despierta todas las películas que vi y otra me recuerda que alguna vez estudié inglés y ¡hasta interpreto en idioma! Si, colegas, así nos sucede. Se colocan ciertos CD o se aprietan ciertos botones y ¡puf! cambiás el registro.

Tengo, además, un diccionario disponible, diccionario profesional lo llamaría, que traduce de inmediato, por ejemplo: "jode: lastima", "qué joda: qué incordio", "coger: relaciones sexuales", "irse al carajo- irse al diablo", y algunos giros como "se piró: se brotó"... en fin, lo mismo entre colegas para los que "contratransferencia" se ha convertido en "transferencia recíproca". Pronto cambio unas por otras según esté con quien esté. No siempre conviene mostrarse en pantuflas, estás más expuesto a la zancadilla.

Mi intención, transmitirte algo que si lo hago sesudo deja de ser eso que realmente me conmovió en estos años. Confieso que este es un trabajo fascinante y si hay algo que no ha cambiado en estos últimos 40 y pico de años es mi profundo interés por lo que hago.

*Analista de Páremai Fractal